

Juan Menéndez Granados “MIS RIVALES SON LOS ELEMENTOS Y YO MISMO”

El mes de julio es sinónimo de ciclismo y Tour de Francia. Pero hay bicicletas para todos los gustos. La de Juan Menéndez Granados, deportista extremo, recorre el mundo en expediciones *imposibles* que ya le han valido un premio de la Sociedad Geográfica Española.

por **RODOLFO CHISLEANSCHI** fotos **GONZALO AZUMENDI**

HORIZONTE CERCANO

El *Elogio del horizonte*, la obra de Eduardo Chillida símbolo de Gijón, sirve de marco para Juan Menéndez Granados. Su pueblo, Pravia, está apenas a 55 kilómetros.

Las dificultades que se plantea Juan Menéndez Granados no son pocas. El Alto Atlas marroquí, la Amazonia, los Montes Urales hasta el Círculo Polar Ártico, Escandinavia en invierno, los desiertos de Australia en pleno verano, el Ártico canadiense, la travesía del Lago Baikal helado y la subida al Kilimanjaro en bicicleta. Nada parece asustar a este asturiano de Pravia que a los 14 años se montó sobre una bici y se puso a pedalear para llegar cada vez más lejos, para conocer de primera mano el mundo de allí fuera. La curiosidad le llevó al desafío y este al deporte extremo, a recorrer tundras o desiertos arrastrando casi 100 kilos de peso. A los 29 años, los retos se atropellan en la agenda de su ambición.

Para usted el Tour de Francia debe de ser un paseo de domingo, ¿no? Ni mucho menos. Es otro concepto. Los que corren el Tour hacen todos los días 180-200 kilómetros en un entorno competitivo. Son personas con un nivel físico extraordinario. Lo mío es diferente. Son expediciones, y no hay más rivales que los elementos, las dificultades meteorológicas o técnicas y yo mismo.

¿Diría que le va a usted la marcha? Mi motivación no es solo el reto deportivo. El concepto va más allá. No elijo estos sitios por masoquismo, sino porque son lugares de gran interés paisajístico y, sobre todo, etnológico, donde encuentro gentes, culturas y tribus que han tenido menos contacto con el mundo occidental. Lo interesante no es ir adonde hay hoteles de cinco estrellas, sino a lugares en los que se vive todavía en una jaima, o la gente caza y pesca para subsistir.

¿Qué dice un ruso de los Urales o un masai tanzano cuando ve aparecer por el camino un señor sobre una bicicleta llena de alforjas? Me reciben con mucha curiosidad y amabilidad. Sean masai o aborígenes australianos, no son tontos. Ven que viene una persona con un vehículo que no va a motor, ven la cara de desgaste. En seguida me dan agua, comida e intentan comunicarse conmigo.

Y nadie le insinúa que está loco. Al principio me lo decían muchas veces aquí, pero ahora cada vez menos. La gente se va dando cuenta de que para hacer esto debes tener la cabeza muy bien amueblada.

Usted viaja en solitario. ¿Lo hace por elección o porque no hay nadie que le quiera acompañar? Un poco por las dos cosas. Al ser una actividad tan concreta es difícil encontrar una persona que tenga tus mismos gustos, tu filosofía, tu disponibilidad de tiempo y económica. Por eso he decidido ir solo y, como me he adaptado desde el principio, sigo así.



“Cuando vas pedaleando por el filo de la navaja, la mente es la que marca las diferencias”

Dice tener una cabeza bien amueblada, ¿cómo es su preparación mental antes de un viaje? Hago tareas de visualización de las dificultades que me voy a encontrar, y de mentalización. Ir solo hace que psicológicamente todo sea mucho más difícil, porque no tienes el *factor colega*. Estoy escribiendo un libro respecto a eso, a la psicología en condiciones extremas. Cómo prepararte y reaccionar ante imprevistos del medio. Porque al final, cuando vas pedaleando por el filo de la navaja, la mente es la que marca las diferencias.

Y la suya, cuando está a 20 grados bajo cero, ¿nunca le pide que abandone, que llame para que lo rescaten? En ese aspecto reconozco que estoy hecho de una pasta especial. >

SOBRE EL TERRENO

CUCHILLOS Y PINZAS PARA LA ROPA

EL ELEMENTO QUE SIEMPRE SE OLVIDA, UN ROBO O UN LIGUE TAMBIÉN SON PARTE DEL DÍA A DÍA DE UN DEPORTISTA EXTREMO.

¿Qué fue lo más divertido y lo más grosero que le han gritado en una carretera? Una vez, unas chicas peruanas me dijeron “churro”, que viene a ser “guapo” por allá. Me llamó mucho la atención. Lo más grosero no lo sé, me imagino que alguien me habrá insultado alguna vez, pero no me enteré.

¿Se puede ligar en medio de esos viajes? ¿Por qué no? Como en la vida misma. La cita en concreto me la voy a reservar, pero sí que la posibilidad existe.

En medio de alguna una expedición, ¿se ha dado cuenta de que se había olvidado de algo importante? Una cosa que siempre olvido son unas pinzas para tender, que puedes necesitarlas con cualquier otro fin. Yo las uso para el mapa que llevo en el manillar. Siempre tengo que buscarlas por ahí, y muchas veces no es fácil.

¿Un libro de viajes que le haya marcado? *El río de la desolación*, de Javier Reverte. No leo mucho más allá de manuales o reportajes técnicos, pero ese me ha llamado mucho la atención, porque como habla de toda la Amazonia me sentí bastante identificado.

Un momento imborrable de sus expediciones. Es muy difícil. La llegada a Machu Picchu, en Perú; o el final del cruce del lago Baikal (Siberia, Rusia), después de tanto sufrimiento. Hay experiencias muy buenas con gente, pero en general tienen relación con alcanzar la meta, el objetivo.

Una persona inolvidable. Personas anónimas que compartieron conmigo su sitio, su choza, la comida que atesoraban para ese día, pero no tienen nombre y apellido en mi mente.

Un problema especialmente grave de seguridad personal. Ninguno. Nunca han intentado atracarme y solo me han robado un cuchillo, en Australia. Viajar en bicicleta es más seguro de lo que parece, porque no representas riqueza, aunque puedas tener elementos de valor como el teléfono satelital, pero no es lo mismo que ir en un 4x4 en ese sentido. Eres un viajero humilde por definición y con gran respeto por la gente del lugar, por lo que ellos también te respetan.

¿Qué cosas repugnantes ha tenido que comer? En Tanzania, una pasta de maíz que se llama ugale. Tuve que comerla con la mano. Fue simpatiquísimo para ellos se reían porque no sabía cómo hacerlo. Me he visto obligado a comer cocodrilo, mono, tortuga, gusanos... Todo forma parte de la gran experiencia que supone viajar por estos sitios.

¿Nunca pensó en alquilar un cochecito? No, sinceramente. Nunca.



> Cuando haces de esto tu pasión y afrontas tus proyectos preparándolos durante meses, intentas agotar todas las posibilidades. Durante la preparación siempre me digo: "Si tienes que ser rescatado, ok, porque lo primero es la seguridad; pero debes intentar todo lo posible para cumplir el objetivo". La clave es ser persistente.

Para pedalear sin parar, sin dudas, ¿cuántos kilómetros hace al día? En llano, 70-80 por caminos no asfaltados, o 25-30 en condiciones muy difíciles, si hay piedras, arena o me veo obligado a hacer porteos durante el trayecto.

¿Cómo se ve el mundo desde el sillín de una bicicleta? A una velocidad muy bonita, ni tan rápido como en coche o en moto, ni tan lento como caminando. Te permite apreciar los detalles, hablar con la gente, reflexionar...

¿Y lo que ve es para preocuparse o para tener esperanzas? Evidentemente nos tenemos que preocupar, pero también ser más optimistas que nunca, porque si nos ponemos pesimistas y no buscamos las soluciones oportunas nos vamos al carajo, seguro. El problema es que empezamos a ser muchos en el planeta, sobre todo en los países subdesarrollados. Y se siente en la limpieza, el suministro de agua, la comida, la higiene y la salud. Debemos reflexionar muy seriamente, porque detrás de las fronteras del Tercer Mundo se mueren niños, mujeres, ancianos a cada segundo.

¿En qué se fija a la hora de planificar un viaje? Es fundamental encontrar un equilibrio entre lo que quieres y la viabilidad del proyecto, en todos los sentidos. Intento

buscar sitios difíciles pero que sean gratificantes, en los que vaya a encontrar gente, paisajes, cultura... Y luego, evidentemente, hay que ser realistas y venderlos, ver qué pueden tener de interés para el resto de la gente y para los patrocinadores.

"Todos los veranos me voy a Bergen (Noruega), donde vendo pescado y obtengo financiación para mis viajes"

¿Y encuentra financiación para lo que hace? Llevo ocho años dedicado en exclusiva a esto, vivo por y para las expediciones que hago, pero todavía no puedo vivir de ellas. Tengo patrocinadores que ayudan a agilizar los proyectos, pero no alcanza. Así que todos los veranos me voy a Bergen, en Noruega, donde trabajo vendiendo pescado ahumado en un mercado y en la cocina de un restaurante japonés. Hay veces que trabajo 17, 18 y hasta 21 horas diarias.

Eso sí que es luchar por un sueño... Peleo por mis sueños, por este modo de vida, pero cuesta muchísimo esfuerzo y nunca sé qué va a pasar mañana. Por lo pronto, lo único seguro es que este verano otra vez veré el Tour de Francia desde Bergen [risas].

TRES GIGANTES EN LA MEMORIA

No fue nada sencillo lograr que Juan Menéndez Granados rescatara tres destinos entre los muchos que ya lleva recorridos desde que partió de su Pravia natal. A duras penas, y después de pensar un largo rato, consiguió apuntar a tres países, "pero no me pida que le mencione un lugar especial de cada uno porque me resultaría imposible". Ellos son, por estricto orden de aparición, **Australia (2)**, "por ser una isla-continente interesantísima y remota, por sus desiertos y porque la atravesé en aquel verano austral tan caluroso, en el que hubo tantos incendios y murieron más de 200 personas. Fueron 5.000 kilómetros que me marcaron mucho". Después, **Rusia (1)**, "por sus gentes, por la hostilidad del medio, por sus caminos increíbles, porque anduve por lugares donde la gente nunca había visto un extranjero, y porque tuve que aprender ruso sobre la marcha para lograr comunicarme con ellos". Y por fin, **Brasil (3)** "simplemente, porque no hay nadie más simpático que sus habitantes".

